

La Florida: el final de un gran viaje

“...la dignidad nunca ha sido, para nosotros, un puño en alto o una barricada, sino una forma de tratar a los demás y el progreso, mucho más que un discurso...”

RODOLFO CARTER FERNÁNDEZ

Exalcalde de La Florida

Pocas experiencias vitales son más desafiantes que separarse de algo que se ama tanto, y a lo cual se le ha entregado tanto tiempo. Después de 13 años, finalmente, escribo estas líneas en una condición que tal vez nunca imaginé: exalcalde de La Florida.

Más allá del vértigo de este inolvidable viaje, marcado siempre por el sino de lo improbable, llego al final de este, lleno de recuerdos: de muchos éxitos y también de algunos fracasos. Y sobre todo con una deuda que no podré pagar: la gratitud infinita hacia mis vecinos por confiar, por haber creído que un simple vecino —un desconocido al decir de muchos— podía representarlos y, por sobre todo, cuidarlos. Más que orgullo, me siento bendecido por la oportunidad de entregar una comuna mucho mejor de la que recibimos.

En 2011, el presupuesto municipal ascendía a poco más de 70.000 millones de pesos de hoy. En 2025 se proyecta uno que asciende a 200.000 millones. Y si al partir dependíamos en más de un 62% del Fondo Común Municipal, hoy solo lo hacemos en el orden del 45%.

La Florida es hoy un municipio sano, con un presupuesto que se ha multiplicado por tres, más independiente del gobierno central y con prestaciones que eran impensadas años atrás. Solo un ejemplo: Médico a Domicilio, servicio gratuito y universal que atiende a los ciudadanos en sus casas cuando una enfermedad les



impide desplazarse, alcanzará este año las 300.000 atenciones. En palabras simples, más del 90% de los hogares de nuestra comuna habrán recibido esta cobertura única en Chile.

Es así como la dignidad nunca ha sido, para nosotros, un puño en alto o una barricada, sino una forma de tratar a los demás y el progreso, mucho más que un discurso.

En 2016, cuando muchos congelaban sus planos reguladores por temor a la “corrección política”, en La Florida seguimos el camino inverso. Cuidando que los nuevos desarrollos urbanos fueran a escala humana, resistimos al camino fácil y mantuvimos nuestra fe en el sector privado. Resultado: no solo alcanzamos una recaudación municipal inédita, que financió iniciativas de impacto directo en las personas más vulnerables, a escalas nunca antes vistas; también generó un salto cualitativo en la prosperidad y la calidad de vida de la gente.

Los números así lo ratifican: la comuna capital de la clase media chilena está hoy entre los lugares más atractivos para la inversión. Y no solo para las constructoras, sino también para los nuevos vecinos que eligen a La Florida como su hogar. Prueba de ello es que el último estudio del Índice de Calidad de Vida Urbana de la Pontificia Universidad Católica de Chile nos ubica, por primera vez, entre las siete comunas con mejor calidad de vida de la RM. Salvo por las comunas tradicionalmente prósperas del sector oriente, no hay otra que tenga las dimensiones y complejidades de La Florida que haya podido entrar a ese exclusivo grupo y que haya tenido un avance semejante en una década.

En materia de limpieza y seguridad, los resultados están a la vista. Tal como lo describiera

en una recordada columna el profesor Carlos Peña, nunca dejamos de esforzarnos en que los espacios públicos se mantuvieran dignos, pues estos le pertenecen a la gente y no al que grita más fuerte. Cuando muchos abandonaron a la policía en medio del Estallido, a pesar del miedo, nunca dimos un paso atrás. Los defendimos y los apoyamos, y hoy, como siempre, trabajamos conjuntamente en cada rincón. Hasta hoy tenemos un récord: 20 patrulleras para Carabineros, financiadas con recursos propios. No hay otra comuna que haya hecho algo así.

La Florida ha elegido un nuevo alcalde: Daniel Reyes, 39 años, otro desconocido —qué bonita y noble tradición—, se convierte con el 53,2% en el edil más votado de Chile Vamos. Pero Daniel no estará solo, será acompañado por seis concejales de derecha, en un concejo de 10 miembros. Con voto obligatorio, con un 90% de participación, nuestra comuna, tradicionalmente de centroizquierda, ha sellado un cambio cultural profundo: volver a elegir a otro vecino, a otro hijo del esfuerzo, como su líder, y no por un dedazo ni una encuesta, sino que luego de una primaria que dobló en participación a la alguna vez invencible izquierda floridana.

Mientras Puente Alto y Maipú giran a la izquierda, La Florida apuesta por el camino inverso, no porque un aprendiz de caudillo lo ordene, sino porque después de 13 años nuestra gente comprendió que es posible una sociedad donde el progreso y el orden, la solidaridad y el mérito convivan. Con humildad y esperanza, desde esta patria pequeña que es La Florida, ponemos a disposición de Chile esta experiencia, este gran viaje, del cual fui tan solo el primer pasajero.